

cho dibujo núm. 2; el color también es rojo obscuro; guarda esta composición mucha relación con los descubiertos por el señor Breuil en los lavaderos de Leria, de que antes hago mención, y cuyo arte, desconocido hasta el presente en esta región, lo compara el Sr. Breuil con el de Cogul. Esta cueva está orientada al Norte, frente á una abundante fuente llamada de los Pastores. Habiendo notado en estas pinturas dos tonos de rojo, especialmente en los ciervos, pareciendo estar repintados con un rojo más obscuro, siendo el profundo rojo bermellón, no siendo difícil que este cambio de coloración pudiera obedecer á la sobreoxidación de la materia colorante en la capa superficial y á los agentes exteriores con quienes está en contacto más inmediato.

Hice un calco de los trozos más conservados, que son los que acompaño en esta Memoria, reducidos á la mitad de su tamaño, dejando á otras personas más eruditas su interpretación, así como también el fijar la fecha en que fueran pintadas. Con objeto de si podía aportar algún dato que pudiera fijar ó comprobar la época de estas pinturas, examiné el suelo de las referidas cuevas y, careciendo de relleno en donde no hubiese sido difícil el encontrar algún útil de sílex, únicamente puedo referir el hallazgo de trozos de cerámica neolítica, que en la ladera de este cerro encontré en el año anterior.

Vélez Blanco, 27 de Octubre de 1913.

FEDERICO DE MOTOS.

XII

NUEVAS PINTURAS RUPESTRES EN VÉLEZ BLANCO

Con su habitual perspicacia y acierto, el señor Director dispuso que se informe sobre una comunicación del Sr. D. Federico de Motos, muy interesante, por descubrir y relatar un nuevo dato para la primitiva historia del Arte en España, de la que ya tantos ha ofrecido la región pleistocena y neolítica de Vélez Blanco (Almería).

Cumplo, pues, el encargo con la satisfacción que produce á quienes nos ocupamos en exploraciones arqueológicas, de las que vemos ir resurgiendo la siempre grandiosa y originalísima figura de España.

Con gusto entro á la obligación de elogiar, en parte, lo mucho que merece el farmacéutico Sr. Motos, porque siendo otros sus estudios y sus trabajos, se lanzó casi el primero á rebuscar por aquellas sierras nuevas pictografías al aire libre, cuando sólo eran conocidas las misteriosas y entonces inexplicables, descubiertas por el célebre historiador de Prehistoria andaluza, Sr. Góngora. Resulta así mayor merecimiento en quien, sin otros estímulos que los nobles y generosos de servir á su país y á la Ciencia, se impone las penosas molestias de recorrer tajados peñascos por muchos kilómetros, sin otro apoyo que la Ciencia pleistocena, entonces tan en sus comienzos, que aún no le explicaba los significados y simbolismos de aquellas pictografías al aire libre, como las tituladas Peña Escrita, de Fuencaliente, y la de los Letreros, de Vélez Blanco.

Mucho le animaba y valía la amistad que desde antiguo le une al sabio arqueólogo cuanto persistente y afortunadísimo inventor de miles de descubrimientos, todos admirables, nuestro tan singularmente estimado compañero el Sr. Siret, quien proporcionó al Sr. Motos una dilucidadora visita, que en breves días de explicaciones magistrales y de, por doctas, casi intuitivas recorridas por la sierra, le sirvieron de guías y maestros los especialistas investigadores Sres. Breuil y Cabré, acompañados por el Sr. Siret, quienes estimaron en mucho é interpretaron en su clasificación artística los notables descubrimientos del Sr. Motos, que con los realizados por aquéllos en las Batuecas (Salamanca), atestiguaban la novedad de existir en esos lugares un arte diferente del característico para la Cantabria y Oriente de España.

Ya, afortunadamente, publicados están por el abate Breuil los primeros notables descubrimientos del Sr. Motos en la Fuente de los Molinos y cerro del Gabar.

Nueva visita al año siguiente, acompañado por el Sr. Obermaier, para estudiar otra estación descubierta por el infatigable

Sr. Motos, y esto ofreció la afortunada ocasión de que, unido á los Sres. Breuil, Obermaier y Cabré, se descubriese una cueva con pinturas, contigua á la de los Letreros, y otra segunda llamada de la Yedra, y aún otra más, que se titula de la Solana del Maimón, todas ellas en el cerro de este último nombre, y término municipal de Vélez Blanco.

Casi todas las pinturas de esas cuevas pertenecen á un estilo común, pero á fases distintas, de una variedad múltiple, no tanto en el fondo como en la forma, lo que descubre pertenecer á diversas fases de la vida de aquel primitivo pueblo.

Pero motiva este Informe un importantísimo descubrimiento del Sr. Motos en el llamado Estrecho de Santonge, distante 14 kilómetros al Norte de Vélez Blanco, pues viene á corroborar un dato de trascendencia, hasta entonces único, el hallado por el abate Breuil y Sr. Cabré en término de Vélez Blanco, y sitio llamado Lavaderos de Leria.

El hallazgo del Sr. Motos en Santonge, se constituye por la pintura en rojo de dos ciervos afrontados, de los que acompaña dibujo, y como son de un realismo artístico notable, declara una invención y unas afirmaciones tan interesantísimas como antes indiqué, pues se creía que el arte rupestre en España se dividió en familias repartidas geográficamente, y tan diversas, como que no se hallaba en la región del Oriente arte del estilo del Sur, y mucho menos en el Norte, ó viceversa; pero este hallazgo corrobora al anterior ya citado, y vienen y logran rebatir por completo tal teoría: el buen arte realista que representan, el ser de mucho mayor tamaño que las del estilo propio del Sur de España, así como por la gran semejanza que ofrecen con los animales de Cogul, y su coincidencia en técnica, se las puede y debe clasificar como paleolíticas y correspondientes al período magdaleniense.

Los otros dibujos que acompañan á los de ambos ciervos, son de los característicos á las pinturas rupestres del país; y por sus estilizaciones acusan el simbolismo neolítico, el que ofrece la gran singularidad, para Vélez Blanco y su comarca, de estar pintado en negro, es aún más exagerada estilización de las que

descifra el abate Breuil, por representaciones femeninas, y el que nos ocupa, en bastante se asemeja á uno publicado por tan eminente arqueólogo, y el no menos estimado Dr. Obermaier, en el último lugar de su lámina 21 de la tirada aparte del tomo xxiii de *L'Anthropologie*: emblema que corresponde á Peña Escrita, de Fuencaliente (Ciudad Real).

Extraordinariamente atraen la atención del mundo científico las exploraciones arqueológicas en España, porque son infinitos y continuos los descubrimientos que ofrecen grandes novedades, por las que se proclama la extraordinaria originalidad de nuestra raza; si es pequeño dato el que acabo de apuntar, tendríamos para muy larga relación si enumerásemos todas las grandes novedades que en las pleistocenas abre desfile triunfal aquella invención maravillosa, no superada por ninguna otra pictografía rupestre, y que constituye un asombro, la Caverna de Altamira; ya sinnúmero son las estaciones descubiertas en el extranjero; pero, ¿qué son Aurensan, Chancelade, Gourdan, Laugerie-Basse, Cro-Magnon, Font-de-Gaume, Marsoulas, Lacave, Mas d'Azil, Le Portel y otras, que en sus rudísimas representaciones, queriéndose acercar al hombre, quedan en figurar monos, y aun en las esculturas, indudablemente de figuraciones humanas, como las de Baoussé-Roussé, Brassempouy, y las célebres del Dr. Lalanne, en Laus-sel; como la no menos notable de Willendorf, llamadas las Venus paleolíticas, pues no son sino enormes rollos de carne, cuyo gráseo desarrollo colosal no se aviene con la vida de tribu nómada y de incansables cazadores, que se atribuye á los primitivos. En esa desestimación de arte que indico no he de olvidarme en elogiar la singular cabeza de mujer hallada en Brassempouy, la figura ya regularmente conformada de Combarelles, aunque acuse un caminar como ayudándose con las manos; las otras que Salomón Reinach traduce por los fecundizantes Ratapás; y de esta enumeración se llega á demostrar el superior arte y la originalidad hispánica con las esbeltas, proporcionadas y hasta decorosas mujeres de Cogul y de Alpera, lo que atestigua la superior belleza y elegancia de las mujeres hispánicas, y el mejor gusto con que las escogieron y educaron los autóctonos españo-

les. ¿Qué adelanto más importante y provechoso que el arco, para tribus exclusivamente cazadoras? Pues éste sólo se halla figurado, y aun con profusión, en nuestras estaciones paleolíticas, como Cogul, Alpera, Tortosilla y las dos de Albarracín, cuando en el extranjero sólo se quiere adivinar una sospecha de arquero en la importantísima escultura auragniciense de Laussel.

Hasta hoy, por indiscutible afirmación científica, se considera la de que no existieron animales domésticos durante el larguísimo período cuaternario, que se inicia con el pre-chellense yacimiento de Torralba, para extinguirse entre las novedades invasoras de Mas d'Azil; pero los hombres de nuestra patria, con esa originalidad de inteligencia que vengo demostrando les caracteriza, dijera mejor les singulariza, buscaron en su cerebro el resplandor de una nueva luz, el beneficio de la idea, sugiriéndoles una extraordinaria, inmensa, ignorada acción de fuerza, y la buscaron y la encontraron en los animales, y adelantándose los paleolíticos hispanos á la primera invasión mediterránea de los rudimentarios agricultores neolíticos, emprendieron la imponderable domesticación de los animales; y así se retratan, y así lo atestiguan en los dos grupos de cazadores, cada uno acompañado por su perro, que ya como amigo y compañero del hombre hallamos en la asombrosa pintura de Alpera.

Varias otras originalidades españolas en la época pleistocena podría consignar, pero diera en cansado este conato de Informe. Y voy á terminarle con una inmensa excepción de originalidad paleolítica de nuestras pinturas hispánicas y que pertenece por completo á los fines y doctísimos trabajos de esta Academia.

Todos habéis enriquecido con admirables investigaciones la triunfal escalinata que, por marmóreos peldaños de monumento, habéis hecho subir por ella, toda engalanada de preseas, á la Historia para sentarla en el trono de las glorias de España; por siglos viene esta Academia apartando los telones de sombras que encubrían la primitiva Historia; pues bien, el genio español, casi desde sus orígenes, ha querido también inscribirse en la crónica y acude al primigenio archivo, y allí, como para resguardarle de la borradora mano del tiempo, en las reconditeces de una cueva,

la de Alpera, inscribe la primera página de nuestra historia humana, pinta la primera gráfica guerra del mundo; allí vemos hombres en los dos bandos que pelean, los unos con hachas, venablos y azagayas, en tanto que los del contrario les aventajan con el inventado arco hispánico, con la singular flecha de una sola barba; la técnica de las pinturas abonaría que este cuadro tal vez quiere perpetuar aquel inmenso trastorno que se iniciaba en España y que había de transformar el mundo, la invasión de las razas neolíticas que, al desembarcar en nuestras playas, separó á nuestros autóctonos, rechazando á los unos hasta cruzar los Pirineos y á los otros á la banda opuesta del Estrecho de Calpe, y para que no se dudara de este gran testimonio histórico, de este diploma de honor, pusieron junto á él, como sello rodado, la realista pintura de un alce que, siendo de los animales extinguidos con el período paleolítico, confirmase la verdadera y legítima antigüedad del monumento, la primera página inscripta de nuestra Historia.

Febrero de 1915.

EL MARQUÉS DE CERRALBO.
